

llamabafe Vitino. Otro presidia quando lloraba el niño, llamose Vagitano. Otra Diófa tenia cuidado de él, en la cuna, llamada Cunina. De las tetas, ó pechos de la madre, y del cuidado de la leche avia otra, llamada Rumina. Otra, que hacia al niño buena voluntad, llamada Mente. Otro Dios, llamado Sus, que le daba buen consejo. Otro, que le inspiraba buenas sentencias. Otro tenia oficio de la criança del niño. Una en el mamar, que llamaron Potina. Otra en el comer, dicha Educa. Otra, que guardaba al niño, quando comenzaba a andar. Otra, que los hiciese prestos, y diligentes, y no perezosos, y dormilones. Y de esta manera corria este defatino, en otros semejantes di para todos Dioses.

De los Casamientos tenian muchos Dioses, vno de las Bodas, porque les sucediese bien, llamado Iugantino, que ayuntaba en vno los desposados, con otros Dioses, entre los quales se cuentan Venus, y Priapo, que por darles tan torpes, y sucios oficios en estas Bodas, y Casamientos, no se dicen los quales, segun Plutarco en sus Problemas, son cinco; y en honor de estos cinco Dioses, ponian cinco cirios, ó hachas encendidas, no siendo mas, ni menos, en todas las Bodas, como dice el mismo Plutarco. Y à tanta desventura llegó la ceguera de los soberbios Romanos, que constituyeron Diófa à las hediondas necesarias, ó letrinas, y la adoraban, y consagraban, y ofrecian sacrificios. Pero no avrá quien se maraville de estos, ayiendoles Dios cegado, por sus ocultos juicios; y sabiendo, que eran Dioses elegidos, por el juicio corto de los Hombres. Y esta Diófa, parece averla recibido de los Egipcios; porque segun San Clemente, en su Itinerario, ellos fueron los primeros (como ya vimos) que à las letrinas adoraron; pero à que no se entregaran, y que Dioses no recibiran Hombres, que à tal Diófa adoraron? A esta Diófa llamaron Cloacina, Diófa que presidia en sus albañares, y los guardaba, que son los lugares donde van à parar todas las suciedades, inmundicias, y vascosidades de vna Republica. Y pues tan sucios eran, merecian (como dice Lactancio) que siempre tuvieran semejante Diófa colgada de las narices.

La Estatua de esta Diófa, dice Por-

cio Ticio; que fue hallada; en vna mui grande letrina, ó albañar en Roma, y no sabiendose cuia imagen seria, determino Romulo, que se llamase Cloacina, que viene de Cloaca, en Latin; y en Castellano quiere decir: Albañar hediondo, donde van à parar todas las inmundicias, y vascosidades de la Ciudad. A esta fucia Diófa edificaron Templo los Romanos, segun Tito Livio: y de todo lo dicho, y referido de estos Dioses, esteligo, y lo refiere San Agustín, en los libros de la Ciudad de Dios.

Tuvieron Dios de los Campos, llamado Silvano, y por otro nombre, llamado Pan: Otro tropel de Dioses tenían, que presidia en los Montes, en las Fuentes, y Aguas, Adoraban à los Faunos, los Satiros, à las Ninfas, y otros; y en conclusion, fueron tantos, que segun cuenta de los que bien han tratado de ellos, pasaron de treinta mil; y con ser tanto este numero, es el de los Indios de esta Nueva-España, maior, y puedese decir, que al Demonio, inventor de estos defatinos, con el discurso del tiempo, le fue facil añadir mal à mal, y Dioses à Dioses, pues no le costaba mas que buscar la invencion.

CAP. XVII. De los Dioses que adoraban los Indios de la Isla Española, y todos los de las Islas comarcanas, y otras Provincias.



AS gentes de la Isla Española, y Cuba, y la de San Juan de Puerto Rico, y Jamaica, y todas las Islas de los Lucaios, y comunmente en todas las demás, que están quasi en renglera, desde cerca de la Tierra-Firme (que se dice la Florida) hasta la punta de Paria, que es en la Tierra-Firme, comenzando del Poniente al Oriente, bien por mas de quinientas leguas de Mar: y tambien por la costa del mismo Mar, las gentes de la Tierra-Firme, por aquella ribera de Paria, y todo lo que ai de allí abajo, hasta Veragua, quasi era toda vna manera de religion; y poca, ó casi ninguna, aunque tenían alguna especie de Idolatria; pero no tenían Templos sumptuosos, aunque tenían (como ya di-

Port. Tit. ex Lact. ubi supra.

Livius lib. 3. dec. 1. D. August. lib. 4. cap. 8. § 11. § 23. Civitas Dei.

Plutarch. Problem.

D. Clem. lib. 5. Itinerarij.

Lactant. Divinar. eius, lib. 1. cap. 20.

aximos en otra parte) algunas casas de poca consideracion, y pagijas, al modo de las otras comunes, en que los otros moradores de la tierra vivian; pero diferenciabante de ellas, en estar algo apartadas de ellas. Sus Idolos eran pocos, y estos pocos, no los tenían para adorar por Dioses, sino por persuasion, que les hacian ciertos Sacerdotes (con los quales hablaban los Demonios por boca de aquellos Idolos) de que por ellos les venia todo bien, como era darles hijos, embiarles agua, para sus sembrados, y otras cosas vitales, y à citas semejantes.

No hacian ceremonias exteriores sensibiles, sino mui pocas, y citas exercitaban por aquellos Sacerdotes, que el mismo Demonio ponía por Ministros, engañados con ciertas ceremonias que fingian; y toda su religion parece que principalmente era imaginaria, con la estimacion de vn solo Dios, y en su misma mente obraban su culto, pueito que con los engaños, y persuaciones de el Demonio, y sus Ministros; y careciendo juntamente de doctrina, y gracia, mezclaron con aquella adoracion mental algunos falsos, y detestables errores. Porque aunque es verdad, que se conoció en ellos este conocimiento de vn verdadero, y solo Dios, el qual era inmortal, e invisible, y que no tuvo principio, cuia habitacion, y morada eran los Cielos, con todo mezclaron à este verdadero conocimiento, los errores de creer, que Dios, en quanto Dios, tenía madre, cuio nombre era Atabex, y vn hermano suio Guaca, y otros de esta manera: en los quales errores incurrieron, como gente sin guia; antes para no acertar, y para errar mas frecuentemente, avia quien de la verdad los desviase, ofuscandoles la lumbre de la raçon natural, que pudiera guiarlos.

Tenian ciertas estatuas de Madera (segun escribió el Almirante Don Christoval Colon à los Reies de Castilla) donde metian los huesos de sus padres, y estos debian de ser los de los Reies, y Señores, y estas Estatuas huecas, llamaban del nombre de aquellos, cuos huesos en sí tenían. De estas cuos este embuste, por ventura inventado por arte diabolica, y exercitado por Hombres embusteros, que lo usaban; el qual es, que como eran las dichas

Estatuas, y figuras huecas, metíase en ellas vn Hombre, y fingía hablar en persona de aquel Señor, cuia imagen, y simulacro representaba, persuadiendo con sus palabras ser aquella sentencia del dicho Señor difunto; à las quales daban credito los del comun de la republica, y populares. Y dice mas, que acacío entrar dos Españoles en vna casa, donde avia vna de estas Estatuas, la qual dió vn grito, y dijo ciertas palabras; que por ventura debió de ser por atomorizar à los nuestros, que dentro estaban; pero como los Españoles no facilmente se asombran de gritos de fantasmas fingidas, antes acometen, y aguardan à las verdaderas, ni son tan simples que no caiesen mui presto en el engaño, llegóse à ella vno de ellos, y dándole de el pie, la derribó, y descubrió el secreto, que dentro estaba. Este modo de embuste usaban de esta manera, que dentro de la casa, que tenían por templo, y à vn rincón de ella, avia vn hoio, y cierto espacio de lugar cubierto de ramas, donde se metía, y encubria la Persona que hablaba; y esta tenía vna trompa, ó cerbatana, que metía por lo hueco de la Estatua, y hablando por ella, parecia en realidad de verdad, que la misma Estatua hablaba.

Dice mas el Almirante, que trabajó por saber si las gentes de esta Isla, tenían alguna Seta, que oliese à clara Idolatria, y que no la avia podido comprehender, aviendo puesto sumo cuidado por sí, y por otro Hermitaño, llamado Frai Ramon, à quien tuvo algun tiempo entre los Indios, para enterarse en su intento, y saber lo que deseaba, y pretendia; y lo que mas pudo alcançar este dicho Frai Ramon, fue, que tenían algunos Idolos, ó Estatuas de las referidas, que generalmente las llamaban Cemi, de las quales creían sus adoradores, que recibían el agua, las mieses, los hijos, y todas las demás cosas para la vida necesarias. Estas Estatuas, algunas eran de madera, otras de piedra, y de otras materias.



D. Christo. Colon.

CAP. XVIII. Como erigian sus Dioses estas gentes, de estas Islas, y como ha sido costumbre antigua del Demonio, hablar, y da se à conocer, en arboles, y otras plantas, à los Hombres.



L Orden, que estos naturales Isleños tenían para levantar, y erigir nuevamente vn Dios, y hablando mas propriamente la astucia que el Demonio tenía, para introducir alguna nueva imagen en su Pueblo, era esta (segun los mesmos Indios dicen) que quando algun Indio iba camino, si acaso veia algun Arbol, que con el viento se movia mas que los otros, del qual movimiento el Indio cobraba miedo, llegabale al Arbol que se lo avia causado, y preguntabale quien era, ò que quería? Y luego el Demonio, que parecia hablar, en el Arbol, le respondia, llamame aqui à vi Bohique (que era Sacerdote, ò Sarrapa, y Hechicero) y el te dirà quien soi. Iba el Indio luego por el dicho Bohique, y puesto con recato junto al Arbol, y sentado, hacia cierta ceremonia; y luego se levantaba, y referiale las dignidades, y titulos de los maiores Señores que avia en la Isla; y luego le preguntaba: Que haces aqui? Que me quieres? Para que me mandaste llamar? Dime, si quieres que te corte, y lleve conmigo, y de que manera quieres, que te lleve, porque yo te harè vna casa en que mores, y vna labrança de que comas. Entonces el Demonio respondia, por el arbol lo que queria, y que lo cortase; y declarabale la manera como lo avia de llevar, y el modo de la casa que le avia de hacer, y la labrança que le avia de labrar, y cultivar. El Bohique cortaba el Arbol, y hacia de el vna Estatua, ò Idolo de mala, y defacatada figura, llevabalo, y haciale casa, y fermentas, y con ciertas ceremonias, era cada año celebrado, al qual tenían recurso, como à Oraculo, de quien sabian todas las cosas que pretendian, y deseaban, así de mal, como de bien; las quales cosas este dicho Bohique

V. infr. cap. 26. b. l.

que las declaraba, y decia despues al Pueblo.

Este modo de hablar el Demonio, en Arboles, y otras formas, ha sido costumbre mui antigua suya, para traer engañados à los miserios Hombres, que pareciendoles cosas prodigiosas, los adoraban por Divinos. Y vno, donde casi de ordinario ha guardado esta su engañosa costumbre, ha sido la Encina; en la qual, segun Sentencia de graves Autores, en especial de San Ilidoro, de ordinario daba sus Respuestas, hablando por ella à los Hombres, pareciendo dar vida al palo, y lengua al leño, ageno de raçon, y así era arbol consagrado à Jupiter (como en el Libro de los Templos decimos.) Tambien el Olmo fue Arbol suyo, y el Terebinto, y por ellos hablaba, y engañaba à los Hombres, como por la Encina; así lo afirma Filostrato, y lo nota Genebrardo. De manera, que ha sido vñança, y costumbre suya engañar hablando en Arboles, vnas veces, para que los cortasen, y cortados se hiciesen figuras, y retratos suos; y otras, para que estando hojosos, y floridos le estimasen, y reverenciasen en aquella frescura: y así era la Encina dedicada à Jupiter, y à Berecintha; el Laurel, à Apolo; el Arraihan, à Venus; la Yedra, à Baco; el Ciprés, à Pluton; y los otros Dioses infernales, la Oliva, à Palas; la Palma, à la Diosa Victoria; el Pino, à la Madre de los Dioses; la Haia, à Stupor; el Alamo, à Hercules, como lo dicen Plinio, Claudiano, Servio, Celio Rodigino, y otros; y la raçon seria, por mas continuos en sus colquios, y raçonamientos, con los Hombres, en estos Arboles, que en otros.

Tenian otros Dioses, ò Imagenes de piedra, las quales hacian entender estos Sacerdotes al Pueblo, que los facaban de los cuerpos de los enfermos, y eran estas piedras de tres maneras, atribuyendo à cada vna su prerrogativa, y virtud. La vna decian, que favorecia las mieses, y panes. La segunda, aplicaban à los partos de las mugeres, para que en ellos no peligrasen, y pariesen las criaturas sin riesgo. La tercera decian, serles favorable en los temporales, embiandoles aguas, y buenos años. De manera, que debian de ser como los Dioses que los antiguos tenían, cuyo cargo era presidir cada vno, en vna cosa; aunque por

D. Ista. lib. 7. Etl. n. cap. 7.

Cap. 6.

Lib. 1. Cron. nic.

Plin. 12. cap. 1. Claud. li. 2. de Rapt. Prof. Serv. lib. 2. Aneid. Cel. lib. 4. cap. 7.

por raçon de sentir mas simple, y rudamente de estas cosas, estas gentes, debian de tratarlas con menos cuidado.

Cerca de estos Cemies, ò Dioses se jactaban los Reies, y Señores (y por ventura, la demas gente comun con ellos, pues como dijo el otro Poeta en vn verso: El vario, y volitario vulgo, facilmente se mueve al gusto, y parecer del Principe) de tener mejores, y mas aventajados Dioses, que las otras Provincias, y Naciones; lo qual fuera verdad, si lo dijieran de Dios Verdadero, como se dice en el Deuteronomio, del Pueblo de Israel, por estas palabras: No ai Nacion tal, ni tan buena, que tenga tales, y tan buenos Dioses, como la nuestra, en tener à nuestro Señor Dios: entendiendo estas palabras, por el que crió el Cielo, y la Tierra, y es Hacedor de todas las cosas. Y por la raçon dicha vivian los Indios con mucha vigilancia en guardarlos, temiendo, que los otros Pueblos convencidos se los hurtasen. Y puesto que este cuidado era grande, en guardarlos, vnos Indios, de otros; pero mucho maior, y sin comparacion, fue el que pusieron, para que los Españoles no los vieran (despues que los conocieron) por el gran temor, que les cobraron, y recelo de que se los quitarian, como en realidad de verdad se los quitaban, como à gente Idolatra, y que negaba, con la Idolatria, el verdadero Culto à Dios debido: Y por esta causa, no solo quando llegaban à sus Pueblos, pero quando sospechaban, que avian de ir, ò iban, los escondian, y llevaban à los Montes, y aun allí les parecia, que no los tenían seguros, ni libres de sus manos.

CAP. XIX. Que trata de los Dioses Omecucubilli, y Umecihuatl, por otro nombre llamados Citlalatonac, y Citlalicue, y de su lugar, y asistencia, segun lo señalan estos Mexicanos.



Entre los Dioses que estos ciegos Mexicanos fingieron tener, y ser maiores, que otros, fueron dos; vno llamado Omecucubilli, que quiere decir, dos hidalgos, ò cavalleros; y el otro llamaron Umecihuatl, que

quiere decir, dos mugeres: los quales, por otros nombres, fueron llamados, Citlalatonac, que quiere decir, Estrella que resplandece, ò resplandeciente; y el otro, Citlalicue, que quiere decir, Faldellin de la Estrella: porque Cucitl, es vna vestidura de que vsan las Mugeres de estas Indias, llamada de los nuestros Nahuas, y son a manera del Faldellin, con que cubren sus carnes las mugeres, de el qual vsan comunmente. Estos dos Dioses fingidos de esta Gentilidad, creian ser el vno Hombre, y el otro Muger; y como à dos naturalezaas distintas, y de distintos sexos las nombraban, como por los nombres dichos parece. De estos dos Dioses, (ò por mejor decir, Demonios) tuvieron creído estos naturales, que residian en vna Ciudad gloriosa, asentada sobre los once Cielos, cuyo suelo era mas alto, y supremo de ellos; y que en aquella Ciudad goçaban de todos los deleites imaginables, y poseian todas las riqueças de el Mundo; y decian, que desde allí arriba regian, y gobernaban toda esta maquina inferior del Mundo, y todo aquello que es visible, è invisible, influyendo en todas las Animas, que criaban todas las inclinaciones naturales, que vemos aver en todas las criaturas racionales, è irracionales; y que cuidaban de todo, como por naturaleza les convenia, atalaiando desde aquel su asiento las cosas criadas; cuya opinion fue de los Antiguos, aplicada à Jupiter, segun dijo Ovidio, que desde las alturas de los Cielos, miraba todas las cosas del Univerlo; en lo qual los vnos, y los otros decian verdad, si lo entendieran de Dios Verdadero, el qual, aunque está en todas las cosas, assiste por particular efecto, y asistencia en los Cielos, glorificando los Espiritus bienaventurados, que en aquellos lugares goçan de su Divina Esencia, y Presencia.

De manera, que segun lo dicho, está mui claro de entender, que tenían opinion, que los que regian, y gobernaban el Mundo, eran dos (conviene à saber) vn Dios, y vna Diosa, de los quales el vno, que era el Dios Hombre, obraba en todo el genero de los Varones; y el otro, que era la Diosa, criaba, y obraba en todo el genero de las Mugeres. No es posible dejar de causar atombro, y espanto de

Claudian. de 4. Consular. Honor.

Deuter. 4.

Ovid. 1. Metaph. Trist. eleg. 1. lib. 2.

ver entendimientos tan ciegos, que lo que es debido à vn solo Dios, se atribuya à muchos, dividiendo en tantos la Divinidad; pues es cosa cierta, que es indivisa, è impartible, de la qual participan, en vn ser de substancia, las tres Divinas Personas (conviene à saber) Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu Santo; las quales Personas, ya que son realmente distintas entre si, la vna de la otra, porque el Padre no es el Hijo, ni el Hijo es el Espiritu Santo, con todo es, y confesamos ser vna Naturaleça, Una Esencia, y Una Divinidad, la qual comunicada igualmente à todas tres Personas obran en ella, con ella, y por ella todas las cosas *ad extra*, sin diferenciarle, en sus operaciones, en nada, la Una Persona, de la Otra; de tal mangra, que aunque son Tres Personas, no son Tres Dioses, sino Un Dios, y Una Esencia comunicada enteramente à Tres Personas, y este Dios es el que confesamos, y el que niegan los Gentiles, sino con acto positivo, à lo menos, con dar à muchos, lo que à vno solo se debe. Pero no es maravilla, que Hombres apartados de Dios, y de su gracia, desatinen tanto como lo dicho, que tambien sabemos de otros, que se preciaron de maior saber, que dieron en otro no menor yerto; pues afirmaron aver Dios de los bienes, y Dios de los males, no siendo posible, segun su erroneo parecer, que el que lo era de lo vno, lo podia ser de lo otro; y todo esto nace de regirle el Hombre por si mismo, y apartarse de Dios, por propia presumpcion, y pecados enormes, y graves: y es fuerza, que gente sin Dios, finja tantos Dioses, acrecentando ceros, donde basta vna sola Unidad.

De manera, que podemos decir, que estos Indios quisieron entender en esto, aver Naturaleça Divina, repartida en dos Dioses (conviene à saber Hombre, y Muger; el Hombre, que criaba, y gobernaba todo lo que es del genero masculino, y la Muger todo lo perteneciente al genero femenino) errando en esto, como tambien erraron los que fingieron Dios de los bienes, y Dios de los males. Y llegó à tanto error esta desventurada gente, que fingieron de estos dos falsos Dioses, aver procedido otra multitud, y mucho lumbré de Dioses, lo

qual mintieron de esta manera. Dijeron, que esta Diósa avia parido en el Cielo muchos hijos, y despues de todos estos partos avia parido, vn navajon, ò pedernal, que en su lengua llaman Tecpatl, de lo qual admirados, y espantados los otros Dioses sus hijos acordaron de hechar del Cielo al dicho navajon, y así lo pusieron por obra, y que caió en cierta parte de la tierra, llamada Chicomoxtoc, que quiere decir: Siete-Cuevas; y que luego salieron de él, mil y seiscientos Dioses, y Diosas.

CAP. XX. Que trata de el Dios Tezcatlipuca, y de los atributos, que le aplicaban, y como fue este el que los antiguos Gentiles

llamaron Jupiter.



DOdas las Naciones del Mundo, que dejando à nuestro Dios Verdadero, han adulterado, con el Demonio, fingiendo su religion fingida, y falsa adoracion: aunque le han conocido, y adorado, debajo de nombres diferentes, segun los lenguages, y modos de hablar diferentes de los Hombres, ha sido aplicandole en cada Nacion vn mismo officio; porque el mismo Demonio que los ha engañado, ha sido tan alturo, y sagaz, que lo mismo que à vnos predico de si, esto mismo enseñò à otros; lo qual se vé probado, y no con apariencias, sino con verdad mui cierta, en este, llamado en Lengua Mexicana Tezcatlipuca, que quiere decir, Espejo resplandeciente; el qual tuvieron estos naturales por increado, è invisible, y por el mas principal de todos los Dioses; y decian de él, que era Anima del Mundo: Quien de los que saben algo de Historia, y leen en ella los errores de los Antiguos, no dirá, que este es Jupiter, tan celebrado de todos ellos; el qual dice San Augustin, ser llamado Anima del Mundo; y la razón es, por tenerle por Vivificador de todas las cosas de él, cuya virtud repartieron los Hombres en divisiones, y partes.

Para el que dijere, que San Augustin, en este lugar citado, no le llama Ani-

D. Isidor. li. 1. de Diferentibus verborum.

Varron lib. de Digi. celestis.

D. August. lib. 7. de Civ. c. 22.

Anima, sino Animo del Mundo, digo, que tiene razón, y lo confirma San Isidoro, poniendo la diferencia, que ai entre Anima, Animo, y Espiritu; y dice, que Anima se dice aquella, por la qual vivimos; y Animo, aquel por el qual somos gobernados; y Espiritu, por el qual espiramos. Que sea esto así, se confirma por lo que dice Varron, y lo refiere San Augustin, diciendo, que son tres los grados de el Anima, en todo genero de cosa: Uno, que pasa todas las partes vivientes del cuerpo, y no tienen sentido, sino solamente disposicion, y sanidad. Esta fuerza, y grado de vida, se dice redundar en nuestro cuerpo, y ser comunicada à los huesos, vñas, y cabellos, así como en la tierra los Arboles, que sin tener sentido, tienen vida vejetativa con que crecen. El segundo grado, dice ser de los sentidos exteriores; à los quales se comunica el Anima, por particular, y oculto modo, conviene à saber à los ojos, orejas, narices, boca, y tacto. El tercer grado, dice ser sumo, y supremo, el qual se llama Animo. De manera, que al Animo hace parte distinta del Anima; y luego añade: En la qual parte, mas resplandece, y campea la inteligencia, ò el Entendimiento.

Esto viene mui ajustado, con lo que deja dicho San Isidoro, que el Animo es, por el qual somos regidos, y gobernados; y es así, porque del Entendimiento nace la razón, y por la razón se gobiernan las cosas, y se rigen; y si el Entendimiento, y razón está en esta parte del Anima, llamada Animo; luego no debe llamarse Jupiter, Anima, sino Animo de el Mundo, pues creian ser por el regido, y gobernado. Digo, que en lo dicho tiene razón (el que lo huviere notado) pero facilmente quedará asegurado, y satisfecho, con traer à la memoria, que no ai Entendimiento sin vida; porque en ella se apoia, para tener ser; y esta vida está en el Anima, como en lugar propio; y si del Anima viene la vida, el Entendimiento tiene el ser que tiene, por ser potencia de ella: luego sin ella no será nada, y no tomando la suprema inteligencia, en quanto este nombre Dios, sino en quanto dà vida à las cosas, luego Anima de ella debe ser llamado; pues decimos, que la

Tomo II.

vida está en ella, y así Dios nos vivifica, no en quanto es Anima nuestra, por quanto, ni Dioses nosotros, ni nosotros parte ninguna de Dios, que es cosa real, y verdaderamente distinta de nosotros; pero en quanto nos dà el ser, y vida, que tenemos (diciendo San Pablo, en el vivimos, nos movemos, y somos) por este ser, y vida que nos comunica Dios, como à criaturas suias, à cada cosa en su genero, y especie, decimos ser Dios Anima de todas ellas, y por consiguiente manera de todo el Mundo. Y porque solo conocieron estos efectos los Antiguos, y desconocieron al Verdadero Dador, erraron ciega, y vanamente, atribuyendolo à Jupiter, y estos Indios à Tezcatlipuca, que es el mesmo, diferente solo en la pronunciacion, y letras del nombre, segun la Lengua de cada Nacion.

De esta manera debe ser entendido esto; porque de otra, no pudiera decirse, que Dios es Anima del Mundo, como contra Abailardo, hereje, lo prueba doctilissimamente Frai Alonso de Castro, en su Libro Quinto, contra los Herejes; porque seguirle hia, que Dios era menor que el Mundo, si se dijese, que era Anima suia. Y la razón es, por quanto se hacia parte suia, en ser su Anima, y en estar incluido en su circunferencia, y limites finitos, y ser definido con él. Y decir esto, ò afirmarlo es blasfemia, por quanto Dios no puede ser determinado en substancia finita; porque dice Job: Por ventura, no piensas que Dios es mas alto, que el Cielo, y que está sublimado, y ensalcado sobre los exes de las Estrellas? Y como se dice en el Paralipomenon, el Cielo, y el Cielo de los Cielos, no bastan para lugar suio. Y el Profeta Isaías lo engrandece, y confiesa por infinito, diciendo: A puños mide la inmensidad de las aguas, y à palmos la grandeça de los Cielos. Pues si Dios es tan grande, como puede ser verdad, que sea Anima de el Mundo, siendo cosa que excede à toda grandeça? Por manera, que se debe entender, en razón del efecto que hace, que es en dar vida al Mundo, ò à las cosas todas, que en él se contienen; porque por esta razón se puede decir, que es Anima del Mundo, por quanto dà vida à todas las que en él se incluyen: y no porque él es parte de ellas,

Actor. c. 28.

Castro de Heref. verbo. Deus Heref. 11.

Job. c. 22.

Paralip. c. 2.

Isaías 40.